



SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA
SURCO

VÍA CRUCIS



“Sus heridas nos han curado”
(1 P 2,24)

PRESENTACIÓN

Una de las devociones más queridas por el Pueblo de Dios, en el tiempo de Cuaresma, es el Vía Crucis. Cuántas bendiciones nos vienen cuando, con fe y piedad, recorremos cada una de sus estaciones y revivimos el doloroso camino del Señor rumbo al Calvario, donde entregará su vida por los hombres (Jn 3,16).

Recorrer el Vía Crucis nos compromete a no rechazar las cruces que encontraremos en nuestra vida. En otras palabras, la vivencia del Vía crucis nos lleva a tomar conciencia de la fuerza vivificadora de la Cruz sabiendo que es el camino hacia la Resurrección.

He preparado este folleto con la intención de que nuestra comunidad parroquial participe activamente del Vía Crucis. Cada estación está iluminada con la Palabra de Dios, la cual siempre debe ser luz para nuestro camino.

Elevo mis oraciones a la Santísima Virgen María, la mujer que estuvo firme al pie de la Cruz (Jn 19,5), para que Ella nos ayude a meternos en las escenas del Vía Crucis y así saquemos el firme propósito de mejorar en nuestra vida cristiana, erradicando de nuestro corazón, con la gracia de Dios, todo aquello que no le gusta a Jesús.

P. Carlos Rosell De Almeida

Párroco del Santuario Señor de la Divina Misericordia

ORACIÓN INICIAL

*Padre misericordioso que, en tu Hijo Jesucristo,
nos has concedido la Salvación, te pedimos
que nos llenes de la presencia del Espíritu Santo,
para recorrer las estaciones del Vía Crucis.*

*Jesucristo, único Salvador del mundo, que
mediante tu muerte en la Cruz y tu Resurrección gloriosa
nos has rescatado del pecado, del demonio
y de la muerte, concédenos la gracia de meditar
en tu doloroso camino hacia el Calvario,
para sacar propósitos concretos de conversión.*

*Espíritu Santo, que transformas nuestros corazones
con tus dones, ilumínanos para que, al contemplar
la dolorosa pasión y muerte del Señor, tomemos
conciencia que hemos sido rescatados a gran precio
y nos configuremos con Jesús, único Salvador del mundo.*

*María, Madre de Dios y Madre nuestra,
acompañanos en este Vía Crucis y ayúdanos para que,
abrazados a la Cruz Redentora de tu Hijo,
participemos de la victoria Pascual.*

Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal. Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

*Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tienes a su Rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A su Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César». Entonces, se lo entregó para que fuera crucificado.
(Jn 19,14-16)*

Reflexión

Contemplamos al Señor que es condenado, injustamente a muerte, por Poncio Pilato. Cuántas veces nosotros somos como Pilato y no solo porque condenamos a muerte al Señor, con nuestros propios pecados, sino porque muchas veces nos lavamos las manos como Pilato, cuando nos quedamos callados y no defendemos los derechos de Dios. No condenemos otra vez al Señor con nuestras cobardías.

Oración

Jesús, Tú que eres injustamente condenado por mis pecados, concédeme la gracia de comprometerme siempre contigo.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota. (Jn 19,16-17)

Reflexión

Contemplemos a Jesús que, con una pesada Cruz, se dirige al Calvario y tomemos conciencia que nuestra vida también es un vía crucis. Todos, sin excepción alguna, tenemos que llevar nuestra cruz. Pero no olvidemos nunca que, si estamos unidos a Cristo, será Él quien lleve todo el peso de la cruz. Si dejamos que Cristo viva en nosotros, no perderemos la paz frente las cruces que trae la vida.

Oración

Jesús, Tú que por amor a los hombres llevaste la Cruz rumbo al Calvario, concédeme la gracia de llevar, con alegría, las cruces de cada día.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del profeta Isaías

Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados.

(Is 53,2-5)

Reflexión

Contemplamos al Señor que, al no soportar el peso de la Cruz, cae por primera vez. ¡Y cuántas veces nosotros caemos en la vida! Todos somos frágiles y nos hace bien tomar conciencia de nuestra debilidad. Cuando

caigamos, es el momento de levantarnos; pero no solos, sino acogiendo siempre la gracia que brota del corazón misericordioso del Señor. Nunca se nos debe olvidar que Jesús siempre está presto a levantarnos. Y, en la Iglesia, tenemos todos los medios para levantarnos del pecado.

Oración

Jesús, Tú que has caído por el peso de la Cruz,
te pido que me concedas tu gracia para levantarme
de mis caídas.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE, MARÍA

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas

Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba, en él, el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de Él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones».

(Lucas 2,25-35)

Reflexión

Contemplamos el encuentro entre la Madre Dolorosa y su Hijo amado, que va camino al Calvario. Meditemos en el dolor de la Santísima Virgen María y cómo Ella une sus sufrimientos a la Cruz redentora de su Hijo. Cómo no conmovernos ante el sufrimiento de María, quien nos enseña a ser fuertes en la fe. Cuando pasemos por momentos de dolor, refugiémonos en los brazos maternos de la Santísima Virgen María. Ella, como buena Madre, nos consolará. No olvidemos que María es Abogada, Auxilio, Refugio y Consuelo nuestro.

Oración

Jesús, Tú que nos has dado como Madre a tu Santísima Madre, te pedimos de manera especial por todas las madres que sufren por sus hijos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

QUINTA ESTACIÓN

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas

*Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él.
(Lc 23,26-27)*

Reflexión

Contemplamos a Jesús que es ayudado por un hombre de Cirene. Aprendamos del Cirineo a colaborar con Jesús. Hoy también Jesús necesita de nuestra ayuda. ¿En qué sentido? En que Él cuenta con nosotros para que muchas personas que sufren o pasan penurias tengan una mano amiga que les haga experimentar el amor misericordioso de Dios. Estamos llamados a ser cirineos de nuestros hermanos. Ahí donde vemos una necesidad, ahí debemos ser como el Cirineo. Tengamos siempre en cuenta que, en el necesitado, tocamos la carne de Cristo.

Oración

Jesús, Tú que quisiste ser ayudado por el Cirineo
a llevar tu Cruz, te pedimos que nos concedas la gracia
de ser cirineos de los que más sufren
y están a nuestro lado.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo

*En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza
están todos contados. No teman, pues; ustedes valen
más que muchos pajarillos.*

*«Porque todo aquel que se declare por mí ante los
hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre
que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los
hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en
los cielos». (Mt 10,30-33)*

Reflexión

Contemplamos a una mujer que la piadosa tradición llama Verónica y que limpia el rostro ensangrentado del Señor. Esta mujer vence los respetos humanos y hace un acto de misericordia con Jesús. Aprendamos de la Verónica a no pensar en el qué dirán. Mostremos sin miedo nuestra fe, no tengamos ningún tipo de temor de expresar que amamos y seguimos a Jesús. Cuando los discípulos de Jesús se acobardan, permiten que el mal avance en el mundo. Todo bautizado debe dar testimonio de Cristo.

Oración

Jesús, Tú que te dejaste limpiar el rostro por la Verónica, concédeme la gracia de vencer los respetos humanos y dar siempre testimonio de ti.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del profeta Isaías

Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre Él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al matadero era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco Él abrió la boca. (Isaías 53,6-7)

Reflexión

Contemplamos a Jesús que tiene su segunda caída. Es la recaída del Señor. Pensemos, en estos momentos, en nuestras recaídas, en las muchas veces que, a pesar de que le hemos prometido al Señor no volver a ofenderle, hemos caído en lo mismo. No nos desanimemos, confiemos en la misericordia divina, acojamos la mano que el Señor extiende sobre nosotros y sigamos caminando. El problema más grave, en la vida espiritual del cristiano, no es volver a caer, sino no reaccionar.

Oración

Jesús, Tú que has caído por segunda vez, ten misericordia de mis recaídas y concédeme la gracia de levantarme rápidamente con una buena Confesión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES PIADOSAS DE JERUSALÉN

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Lucas

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!

*Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»
(Lc 23,27-31)*

Reflexión

Contemplamos a Jesús que recibe el consuelo de unas mujeres piadosas. Cuánto tenemos que valorar la presencia de la mujer en la vida de la Iglesia. Cómo no reconocer la labor de tantas mujeres que, desde su vocación propia, ya sea tanto como casadas, solteras o consagradas, cumplen su misión evangelizadora llevando a los demás hacia Jesús. La mujer tiene una sensibilidad especial para tratar al Señor. Por eso, benditas mujeres que muestran el rostro femenino de la Iglesia.

Oración

Jesús, Tú que fuiste consolado por unas mujeres piadosas, te pedimos que protejas a todas las mujeres, para que sea respetada siempre su dignidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

De la primera carta de Pedro

Pues para esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas han sido curados. Eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus almas.
(1 P 2,21-25)

Reflexión

Contemplamos a Jesús que cae por tercera vez. El Señor está totalmente extenuado y vuelve a caer. También nosotros, en nuestro caminar, en ocasiones nos vemos extenuados y totalmente agobiados por los problemas que nunca faltan. Es el momento de ponernos a orar y descansar en el Señor. No nos quedemos en el suelo por las contrariedades y problemas. Y no olvidemos que seremos revitalizados, por el mismo Señor, si acudimos a Él en la oración, con el corazón abierto de par en par. Quien cuida la oración descarga, en Jesús, sus agobios.

Oración

Jesús, Tú que caíste por tercera vez, te pedimos
que no permitas que permanezcamos afligidos
por las contrariedades de la vida. Señor, concédenos
siempre la fuerza para salir adelante.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro pedazos, un pedazo para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo.

Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca». Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.
(Jn 19, 23-24)

Reflexión

Contemplamos a Jesús que es despojado de sus vestiduras quedando desnudo delante de todos. ¡Qué humillación la que sufre el Señor! Y todo por amor a nosotros. Hoy vivimos en una sociedad que está perdiendo, progresivamente, el sentido del pudor y de la modestia. No dejemos que las modas inmorales vayan ganando terreno en nuestro ambiente. Estamos en una situación tal, que se ha degradado el valor sagrado de la sexualidad. Urge recuperar virtudes tan importantes como la castidad y el pudor y que hacen posible dar gloria a Dios con nuestro cuerpo.

Oración

Jesús, Tú que fuiste despojado de tus vestiduras sufriendo la humillación de la desnudez, te pedimos que nos concedas la gracia de vivir la virtud de la castidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé
T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.

Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle.

Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Y al mismo tiempo que a Él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

«Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!». Igualmente, los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo:

«A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en Él.

*Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora,
si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de
Dios"». De la misma manera le injuriaban también los
salteadores crucificados con Él.
(Mt 27,33-44)*

Reflexión

Contemplamos a Jesús que es clavado en la Cruz. Es el misterio del Dios crucificado. Y en la Cruz, encontramos la mejor lección de lo que es el amor. Hoy, que nos encontramos con tantas imágenes erróneas sobre el amor, pongamos siempre nuestra mirada en Cristo crucificado para aprender lo que es el verdadero amor. En Cristo crucificado aprendemos que el amor consiste en dar la vida por los demás. El amor es donación o no es amor.

Oración

Jesús, Tú que quisiste morir por nosotros en la Cruz,
te pedimos que nos concedas la gracia de aprender
el verdadero amor, que es, sobre todo,
dar la vida por los demás.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó

Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿Lemá sabactaní?», «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?».

Al oírlo algunos de los que estaban allí decían:

«A Elías llama éste». Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle».

Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. (Mt 27,45-50)

Reflexión

Contemplamos a Jesús que muere por nosotros en la Cruz. El Señor ha querido pasar por la muerte. Es el grano de trigo que ha muerto; pero que ha dado fruto porque ha resucitado. Quien vive unido a Jesús no debe tener miedo a la muerte. Todos estamos de paso en este mundo, aprovechemos la única vida que tenemos viviendo, cada día, con el Señor. Entonces, cuando llegue la muerte, será el momento de atravesar la puerta de entrada para la vida eterna.

Oración

Jesús, Tú que quisiste morir para que todos tengamos vida eterna, te pedimos que nos concedas la gracia de prepararnos para el momento de la muerte y así ser recibidos por Ti, en el Reino de los Cielos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. (Jn 19,38-40)

Reflexión

Contemplamos a Jesús, cuyo cadáver es bajado de la Cruz. La piadosa tradición ha inmortalizado este pasaje con la imagen de la Piedad. Es María quien recibe el cuerpo, ya sin vida, de su Hijo y llora, pues la muerte de un hijo parte el corazón de una madre. Acompañemos a la Santísima Virgen María, Madre Dolorosa, y lloremos por nuestros pecados que fueron la causa de la muerte del Señor. Hoy, que se ha perdido el sentido del pecado, nos hace bien contemplar las lágrimas de María.

Oración

Jesús, Tú que fuiste recibido por tu Santísima Madre al ser bajado de la Cruz, te pedimos, de manera especial, por todas las madres que sufren la pérdida de sus hijos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

S: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Marcos

Y ya al atardecer, como era la preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús.

Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. (Mc 15,42-46)

Reflexión

Contemplamos a Jesús que es sepultado en el sepulcro. Aparentemente, todo termina ahí, en un fracaso; pero no será así, pues el Señor, al tercer día, resucitará. Cristo no fue atrapado por la muerte, la ha vencido, y de esa manera, nos abrió el camino para la vida eterna. La Cruz desemboca en la Resurrección gloriosa del Señor. Nunca perdamos de vista que nosotros seguimos a Cristo Resucitado, Él está cerca de nosotros, se ha quedado realmente presente en la Eucaristía, está a nuestro lado comunicándonos la fuerza del Espíritu Santo, para caminar con la alegría de los hijos de Dios.

Oración

Jesús, Tú que no permaneciste para siempre en el sepulcro porque venciste a la muerte con tu gloriosa Resurrección, te pedimos que nos concedas la gracia de experimentar tu presencia amorosa.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

S: Pequé, Señor, pequé

T: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Jesús, te hemos acompañado en este Vía Crucis con fe y esperanza. Concédenos, Señor, la fuerza del Espíritu Santo para asumir, con fortaleza y paciencia, las cruces que se presentan en nuestro caminar.

Jesús, Tú que has muerto por nosotros y que al resucitar nos has comunicado la vida eterna, concédenos la gracia de abandonarnos siempre en Dios Padre y, de esa manera, no perder nunca la paz.

En compañía de María Santísima, nuestra Madre Dolorosa, te pedimos Jesús que, mediante la gracia del Espíritu Santo, abras nuestros corazones de par en par a tu Divina Misericordia, haz que rechacemos siempre todo pecado y vivamos abrazados a tu Cruz Redentora sabiendo que es camino hacia la Resurrección gloriosa.

Amén.

***Rezamos por la salud e intenciones
del Papa Francisco para ganar la indulgencia
del rezo del Vía Crucis.***

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

BENDICIÓN FINAL

S: El Señor esté con ustedes

T: Y con tu espíritu.

**S: La Bendición de Dios todopoderoso, Padre,
Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y
permanezca para siempre.**

T: Amén.

S: Pueden ir en paz

T: Demos gracias a Dios.

CANTOS

1. HACIA TI, MORADA SANTA

CORO

**Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes,
vamos hacia Ti.**

Venimos a Tu mesa, sellaremos Tu pacto,
comeremos Tu Carne, Tu Sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo, en tu morada santa,
beberemos Tu Sangre, Tu fe nos salvará.

CORO

Somos tu pueblo santo, que hoy camina unido
Tú vas entre nosotros, Tu amor nos guiará.
Tú eres el camino, Tú eres la esperanza,
hermano de los pobres. Amén, amén.

CORO

2. A TI, LEVANTO MIS OJOS

CORO

**A Ti, levanto mis ojos,
a Ti, que habitas en el cielo.
A Ti, levanto mis ojos,
porque espero Tu Misericordia.**

Como están los ojos de los esclavos,
fijos en las manos de sus señores;
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su Misericordia.

CORO

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de burlas;
Misericordia, Señor, misericordia
que estamos saciados de desprecios.

CORO

3. PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR

**Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
¡Perdónale, Señor! (BIS)**

Por las tres horas de Tu agonía,
en que por madre diste a María,
¡Perdónale, Señor!

CORO

Por la abertura de Tu costado,
no le dejes caer en pecado;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes y los tres clavos,
¡Perdónale, Señor!

CORO

Injustamente te condenaron;
siendo nosotros los extraviados,
¡Perdónale, Señor!

CORO

Nadie en el juicio te defendía;
te maltrataban, nada decías;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Nuestros pesares eran tu carga,
nuestros pecados te laceraban;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Como basura te despreciaban;
tanto sufriste, quien te hizo caso;
¡Perdónale, Señor!

CORO

De nuestra tierra te arrojaron,
nuestros pecados te asesinaron;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Entre los malos te sepultaron,
no habías hecho, Tú, nada malo;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Quiso Tu Padre, que Tú sufrieras,
y ofrecieras Tu vida entera;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Por nuestras culpas te castigaron;
con tus heridas nos has sanado
¡Perdónale, Señor!

CORO

Porque sufriste nos haces buenos,
porque venciste somos tu pueblo;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Ahora te vemos lleno de Gloria,
lleva a tus pobres a la Victoria;
¡Perdónale, Señor!

CORO

Fijos los ojos en tu destino,
siempre seguimos tu buen camino;
¡Perdónale, Señor!

CORO

4. CAMINARÉ

CORO

**Caminaré, en presencia del Señor,
Caminaré, en presencia del Señor.**

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.

CORO

Me envolvían en redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia,
invoqué el Nombre del Señor:
¡Señor, Salva Mi Vida!

CORO

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo,
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas, me salvó.

CORO

5. EL PUEBLO DE DIOS

El pueblo de Dios por el desierto andaba,
pero junto a él, alguien caminaba.
El pueblo de Dios era rico en nada,
esperanza y polvo, en sus pies llevaba.

**También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
tan solo tu gracia,
me basta y más nada. (BIS)**

El pueblo de Dios también vacilaba,
a veces costaba creer en el amor.
El pueblo de Dios llorando rezaba,
pedía perdón y recomenzaba.

**También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
perdona si, a veces,
no creo en nada. (BIS)**

El pueblo de Dios también tuvo hambre
y Tú le mandaste, el Pan desde el cielo.
El pueblo de Dios cantando dio gracias,
probó de tu amor, tu amor que no pasa.

**También soy tu pueblo, Señor,
y estoy en la marcha;
Tú eres mi alimento,
en cada jornada. (BIS)**

6. HOY, PERDÓNAME

Hoy perdóname,
hoy por siempre,
sin mirar la mentira,
lo vacío de nuestras vidas,
nuestras faltas de amor
y caridad.

Hoy perdóname,
hoy por siempre,
aun sabiendo que he caído,
que de Ti siempre había huido,
hoy regreso arrepentido y vuelvo a Ti.
Vuelvo a Ti. (3)

7. TEN PIEDAD, SEÑOR, TEN PIEDAD

**Ten piedad, Señor, ten piedad,
soy pecador, ten piedad. (BIS)**

Y de mí, Cristo apiádate,
contra Ti, yo Pequé. (BIS)

**Ten piedad, Señor, ten piedad,
soy pecador, ten piedad. (BIS)**